

Experiencias en áreas rurales del Distrito

EXPERIENCES IN DISTRICT'S COUNTRYSIDE

Diana María Lamprea Oyola

Arquitecta, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, Colombia
 viviendacampesina@gmail.com

Fernando Alfonso Bolívar López

Arquitecto, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, Colombia
 viviendacampesina@gmail.com

Recibido: Abril 30 de 2008

Aprobado: Agosto 30 de 2008

Resumen

Al tomar la pasantía como opción de grado, se entró a apoyar el proyecto Vivienda Campesina Productiva y Saludable de la Secretaría Distrital de Desarrollo Económico –SDDE–. Se trabajó en Usme y Sumapaz haciendo propuestas para la construcción y el mejoramiento de viviendas, incluyendo espacios productivos alternativos. Esto permitió conocer comunidades campesinas de borde urbano y de áreas protegidas, en las se que plantean, como temas principales, el control social del territorio y la sostenibilidad. Las falencias en los proyectos comunitarios y la falta de reconocimiento de tecnologías alternativas en las políticas de subsidio de vivienda generan una necesidad de apoyo que la academia y la institucionalidad pueden satisfacer.

Palabras clave: Vivienda campesina, ruralidad del Distrito, borde urbano-rural, desarrollo en áreas protegidas, pasantía.

Abstract

By taking professional practice as an option grade, it came to support the project Productive and Healthy Peasant Housing (Vivienda Campesina Productiva y Saludable) of the SDDE work was done in Usme and Sumapaz making proposals for the construction and improvement of housing, including alternative productive spaces. This made possible to know peasant communities from the Urban Edge and Protected Areas who propose the social control of territory and sustainability as major themes. The weaknesses in community projects and the non-recognition of alternative technologies in the housing subsidy policies create a need for support that academic and institutional can provide.

Key Words: Peasant housing, District rurality, urban-rural edge, development in protected areas, professional practice prior to degree.

Proyecto Vivienda Campesina Productiva y Saludable

La Secretaría Distrital de Desarrollo Económico (SDDE) tiene por objeto “orientar y liderar la formulación de políticas de desarrollo económico de las actividades comerciales, empresariales y de turismo que conlleve a la creación o revitalización de empresas, generación de empleo y de nuevos ingresos para los ciudadanos y ciudadanas en el Distrito Capital” (Decreto 552 del 29 de diciembre de 2006).

Para enero de 2007 la Subdivisión de Desarrollo Socio Económico Rural dio inicio al proyecto Vivienda Campesina Productiva y Saludable, el cual buscó apoyar a las comunidades campesinas que, para la implementación de proyectos productivos alternativos, es decir, proyectos que plantean generación de ingresos a través de actividades no agrícolas, necesitan construir o modificar el área productiva de sus viviendas. Se planteó hacer un esquema básico arquitectónico y un presupuesto preliminar de obra que pudiera ser incluido dentro de los Planes de Negocio de los proyectos agro-turísticos desarrollados por las comunidades de Usme y Sumapaz. El proyecto de la Secretaría surgió del conocimiento de la realidad de las comunidades que habitan las áreas rurales del Distrito; para esto se tuvo en cuenta su entorno físico, sus dinámicas sociales, su cultura, sus necesidades y problemas, pero también las soluciones que las mismas comunidades plantean, organizándose y proponiendo. El objetivo final es mantener al campesino en el campo, brindándole herramientas con las cuales pueda proveerse una existencia digna.

Vale la pena resaltar algunas situaciones que fueron determinantes en el momento de formular el proyecto, y que pueden ilustrar de alguna manera la realidad de las áreas rurales del Distrito:

En primer lugar, hay que resaltar que la economía campesina no es únicamente agrícola, si no que en la actualidad –y más en áreas rurales tan cercanas a una ciudad como Bogotá– involucra la prestación de servicios de agro-turismo y eco-turismo, que se complementan con la oferta de productos agrícolas que aumentan su valor agregado al ser transformados y vendidos como alimentos, artesanías o medicinas.

La noción de desarrollo rural, “... supera el enfoque tradicional de la economía rural que la reduce a una economía agrícola, y favorece una economía territorial que incorpore elementos de otras actividades económicas no agrícolas de la economía regional y de la economía de recursos naturales” (Sepulveda, 2007).

Por otro lado, son evidentes las malas condiciones sanitarias en las que se llevan a cabo los procesos de transformación de alimentos, ya que se dan dentro de las casas campesinas y éstas, casi siempre, tienen problemas sanitarios, además de patologías causadas por humedades, falta de ventilación, poca iluminación, ausencia de obras exteriores y problemas estructurales.

“La fuente de agua en el 20,75% (11 de las casas) era el acueducto. En el 24,53% (13 familias), un nacedero, y el 54,72% de las familias no especificó” (Secretaría Distrital de Salud, 2003).

“La mayoría de las viviendas presentan una infraestructura inadecuada para vivir. Más del 20% las viviendas están ocupadas por dos y más hogares, ya que son presadas por los padres a los hijos que han conformado un nuevo núcleo familiar. Podemos concluir que la situación de hacinamiento se ha desbordado por el crecimiento del núcleo familiar” (Alcaldía Local de Sumapaz, 2007).

“El 53% de las casas tiene paredes en materiales como bloque, ladrillo, piedra o material prefabricado, el 30% en madera burda, material al que acceden fácilmente por la disponibilidad del recurso natural en su ambiente, y el 17% restante en otros materiales como cartón, tejas entre otros” (Alcaldía Local de Sumapaz, 2007).

Un tercer elemento importante en el momento de plantear el proyecto fue la etapa en la que se encontraba el proyecto productivo comunitario, ya que si bien tiene esta cualidad, en la mayoría de casos no era todavía cooperativo, es decir, que cada campesino trabajaba individualmente (en su casa) siguiendo unos estándares previamente establecidos, en lugar de reunirse con otros vecinos a trabajar en una sola instalación.

Finalmente, se tuvo en cuenta la existencia de subsidios distritales y nacionales para vivienda rural, y la posibilidad de usar estos recursos en la construcción o mejoramiento de las áreas productivas de las viviendas, con el fin de adaptar un espacio para el desarrollo de los diferentes proyectos productivos y, al mismo tiempo, mejorar las condiciones sanitarias generales.

En medio de este escenario, que relaciona la diversificación de la economía campesina, la mala condición de las viviendas campesinas, el estado de desarrollo de los proyectos productivos alternativos y la existencia de subsidios distritales y nacionales de vivienda, comenzó este trabajo con la Secretaría Distrital de Desarrollo Económico, en agosto de 2007. El problema que se debía resolver era básicamente arquitectónico; se entró a apoyar y desarrollar el proyecto Vivienda Campesina Productiva y Saludable, con las obligaciones de desarrollar un esquema básico de vivienda campesina productiva y, además, proponer mejoramientos de vivienda con fines productivos para las áreas rurales de las localidades de Usme (agroparque Los Soches) y Sumapaz (veredas de Santa Rosa y Taquecitos).

La intención del presente escrito es mostrar cómo el proceso de desarrollo del proyecto sirvió para conocer una realidad que está muy cerca, pero que es generalmente ignorada, incluso en disciplinas como la arquitect-

tura. El objetivo es dar a conocer la ruralidad campesina del Distrito, y mostrar cómo, al pensar en una propuesta arquitectónica para este ámbito, se pudieron abordar temas tan diversos como el desarrollo de los asentamientos humanos en áreas protegidas, el borde urbano-rural, las políticas de subsidio de vivienda, las normas que rigen la construcción y su relación con las tecnologías apropiadas para las viviendas campesinas. Trabajar “en el campo” y pensar en una arquitectura cotidiana y sencilla, concebida a partir de una realidad física y social determinada –compleja y dinámica– es algo que permite reflexionar y generar conocimiento mutuo, tanto para los proponentes como para los beneficiarios, lo que evita que este proyecto quede archivado y olvidado.

Áreas rurales del Distrito

Las áreas rurales del Distrito están distribuidas en 9 localidades, tienen una extensión de 163.661 ha., lo que equivale al 76,6% del territorio de distrito, y alojan 16.429 personas. La Bogotá urbana cuenta con 38.305 ha, 23,4% del territorio, y aloja alrededor de 7'000.000 de personas. Las localidades que cuentan con suelo rural son: Usaquén (2,3%), Suba (menos del 3% en conjunto con Bosa), Chapinero (2,8%), Santa Fe (2,6%), San Cristóbal (2,6%), Usme (16,2%), Ciudad Bolívar (8%), Bosa (menos del 3% en conjunto con Suba) y Sumapaz (62,5%, completamente rural). Además, 63,10% del suelo rural está clasificado como área protegida, ya sea en el ámbito distrital (reserva protectora Cerros Orientales) o en el nacional (Parque Nacional Natural Sumapaz, Sumapaz).

La ruralidad del Distrito es diversa pues varía de localidad a localidad. El territorio está ocupado por campesinos, pequeños empresarios agrícolas, comunidades indígenas, hacendados y floricultores, instituciones públicas y privadas, áreas dormitorio de estratos altos, pequeños centros poblados y áreas protegidas. En algunas localidades de Usme y Suba, además de campesinos, existe una población que trabaja en la ciudad pero vive en el campo; el suelo rural de Suba es dominado por grandes globos de tierra que pertenecen a colegios, clubes deportivos y universidades; en Chapinero conviven pequeños campesinos con personas de estratos altos que usan el territorio como área de recreación y descanso; y Sumapaz se caracteriza por la presencia del parque natural.

Se trabajó en Usme y Sumapaz, en donde los temas principales son el borde urbano-rural y los desarrollos en áreas protegidas respectivamente.



Foto 1. borde de ciudad observado desde la cuchilla El Gavilán 1.

Usme, borde urbano rural

En agosto de 2007 se dio inicio al trabajo en la localidad de Usme, exactamente en la vereda Los Soches. Se trata de una comunidad que al verse amenazada por el vertiginoso crecimiento de la ciudad y la presión que ésta solía ejercer sobre sus tierras, decide organizarse y proyectar una estrategia para resistir pacífica y consecuentemente a las necesidades que tiene una ciudad capital como Bogotá. Esta comunidad ha llegado a conocerse como agroparque Los Soches, la cual después de un proceso de gestión logra, en el año 2000, por medio del Plan de Ordenamiento Territorial –POT–, ser reconocida en el artículo 411 como “área para la producción sostenible de manejo especial” y así dejar de ser señalada como área de expansión urbana para convertirse en parte del borde de rural de la ciudad. Actualmente esta comunidad es muy reconocida en el ámbito rural y vista como un ejemplo que se debe seguir, por sus propuestas ambiental y social, que hacen posible la sostenibilidad de estas comunidades campesinas.

El Distrito, en las áreas de borde urbano-rural, busca generar nuevos patrones de ocupación territorial que conduzcan a contener el crecimiento urbano, asegurar y proteger los modos de vida campesina y garantizar su sostenibilidad económica y ambiental. Esto se convierte en tarea difícil en áreas de borde como la de Usme, en donde los barrios marginales surgen a diario y cada vez se construyen más viviendas en las áreas rurales. Es interesante notar que las características físicas, culturales, económicas y sociales se diferencian notablemente de las características encontradas en otras zonas rurales del Distrito¹.

1 De las 20 localidades del distrito, 12 (el 60%) son de borde y limitan con otros municipios o departamentos. Para su manejo y gestión, el territorio rural está bajo la jurisdicción de siete administraciones locales: Sumapaz, Usme, Ciudad Bolívar, San Cristóbal, Santa Fe, Chapinero y Usaquén. Con excepción de Sumapaz el territorio restante está conformado por suelo urbano-rural, una característica

Para entender mejor el concepto de borde basta con hacer un recorrido por la cuchilla El Gavilán, ubicado sobre una colina al occidente de la vereda. Sus laderas reforestadas recientemente se han convertido en una especie de muralla natural que sirve como transición entre el suelo urbano y el rural. Desde allí se puede observar un fuerte contraste en la forma en que los habitantes conviven con dos tipos de suelo; por un lado, su sentido de pertenencia en zonas donde predomina el color verde de la vegetación y cultivos que cubre la vereda, y por otro, el concepto de desarraigo plasmado por una masa dura y densa de edificaciones de barrios marginales e ilegales en expansión, que generalmente son habitados por multitudes que arriban a la ciudad por diversos motivos, uno de los cuales es el desplazamiento forzado.

Para comenzar con el desarrollo del proyecto se hizo trabajo de campo a partir de un recorrido por la vereda. Se realizó el reconocimiento arquitectónico a siete viviendas seleccionadas por el comité Amas de Casa². Al visitar cada una de estas viviendas fuimos conociendo más la comunidad, sus condiciones y circunstancias.

El panorama general muestra que la infraestructura de la vivienda es vulnerable debido a que las condiciones económicas de la población han sido muy inestables. Los precios de los productos agrícolas que ofrecen tienden a ser bajos, mientras que el costo de la construcción, e incluso del transporte de materiales a estas áreas rurales, es mucho mayor por la baja demanda debido a la distancia del perímetro urbano y a la dispersión poblacional. Asi-

que impone problemas y dificultades al manejo integral del medio rural mediante una política compartida de protección y aprovechamiento sostenible.

2 La comunidad se ha organizado en distintos comités, entre ellos el de Amas de Casa, que se encarga de los proyectos productivos de transformación de alimentos (comestibles como mermelada, arequipe, queso y yogurt, entre otros) y ofrecer servicios de alimentación a visitantes del agroparque (desayunos, almuerzos y refrigerios).

mismo, las construcciones se encuentran en un avanzado deterioro, y en la mayoría de las casas las ampliaciones son construidas con materiales de desecho hallados en la ciudad y de manera improvisada por sus mismos habitantes, que generalmente carecen de información técnica, esto da origen a viviendas poco apropiadas e inseguras para su habitación, que propician enfermedades y epidemias que agravan el problema de salud en esta región.

En la actualidad hay fincas en las que conviven núcleos familiares provenientes de una misma familia –padres, hijos y hasta nietos con sus respectivas familias–. Las condiciones económicas de estas familias campesinas han dificultado la obtención de tierras para la producción y el sustento de nuevos núcleos familiares. Por lo tanto, las tierras que son parceladas para estas nuevas familias originan una expansión descontrolada de la construcción justamente en zonas donde se carece de los servicios de acueducto, alcantarillado y de un adecuado manejo de los recursos naturales y de los desechos. Lo anterior ha generado la disminución de las fuentes de agua y el desecamiento del suelo, especialmente en épocas de verano.

Sin embargo, la comunidad de Los Soches gestiona actualmente un acueducto y busca dar solución a problemas de saneamiento básico, puesto que ahora exploran un cambio de pensamiento en el que el medio ambiente toma una posición importante y mediante el cual el hombre pasa de ser un depredador a un fortalecedor de estos recursos, planteando al medio ambiente como base de su economía, y en el cual se puede ofrecer y generar nuevas alternativas económicas que les permitan tener la posibilidad de mantener un modo de vida rural en un ambiente amable y digno.



Foto 2. Sumapaz.



Foto 3. Los Soches, cerro El Gavilán.

No obstante, la comunidad hace frente a problemas causados por la cercanía de la ciudad, debido a la conformación de asentamientos de viviendas informales, localizados en terrenos ilegales a su margen, los cuales propician dinámicas que afectan y obligan a los campesinos de la periferia rural a modificar su cotidianidad. Un ejemplo de ello es la reubicación de sus animales, o el encerramiento de sus viviendas por causa de la inseguridad y la delincuencia.

Por otro lado, las familias que habitan el área rural de borde de ciudad tienen la posibilidad de contar con fuentes de trabajo en la urbe, a diferencia de las que habitan en áreas rurales distantes de ella. Sin embargo, esto no garantiza un estándar de vida digna, puesto que pueden postularse a una reducida oferta laboral, como trabajos operarios, domésticos para mujeres, obrero para hombres, que no sufre económicamente lo necesario para que su vivienda sea sanitariamente segura y digna; en lugar de esto se observa un cambio en la cultura campesina, pues sus necesidades se modifican y distorsionan, como se ve en algunas de las viviendas, donde aparecen espacios nuevos como baños privados en algunas alcobas, lo que disminuye el espacio de alguna habitación que ahora llaman “la principal”, y extiende el problema sanitario de la casa; o la aparición de “la sala”, espacio que una vez construido muy pocas veces lo utilizan. Lo anterior presenta solo algunas de las manifestaciones de cómo el acercamiento a la ciudad incide culturalmente en la vida rural.

Para el agroparque, la comunidad ha organizado varias rutas agro-turísticas y ha preparado una serie de servicios para satisfacer las necesidades de los visitantes. Para esto han buscado el apoyo del Estado mediante instituciones como la Secretaría Distrital de Desarrollo Económico, la cual brinda información que les permite capacitarse y fortalecer el proyecto.

Todo lo anteriormente descrito fue fundamental a la hora de pensar en la propuesta para la intervención arquitectónica; además de las determinantes de diseño³, fue necesario incorporar la nueva idea de ruralidad⁴ que propone el agroparque Los Soches, es decir, plantear una vivienda sostenible y amable con el medio ambiente, soportada con tecnologías que promuevan el bajo impacto; para esto se planteó un proceso constructivo en el que se propone utilizar materiales hallados en el sitio y que a lo largo de su ciclo de vida sean de bajo impacto, los cuales proporcionen a la vivienda espacios confortables y sanos. Por otro lado, fue de gran importancia que se incluyeran espacios para actividades productivas diferentes a la agrícola, como por ejemplo, para la transformación de alimentos, la elaboración de artesanías, el manejo de la postcosecha, incluso la adaptación de posadas campesinas⁵. Se planificó de modo que creciera modularmente en el tiempo, según el crecimiento de la familia o el aumento de su producción. Pero también se planteó la vivienda no solo como la edificación donde descansa la familia campesina, sino que incluye espacios exteriores y pequeñas construcciones cercanas en donde se realizan actividades y tienen lugar funciones utilizadas en su diario vivir, como por ejemplo patios, depósitos, áreas de transición o peatonales, lavadero y corrales, que necesariamente incluyen propuestas de estabilización de taludes, vegetación, y canalización de aguas.

Sumapaz, desarrollo en un área protegida

Para enero de 2008, después de haber trabajado seis meses en Usme, empezaron las actividades en Sumapaz. Se contaba con mes y medio para proponer mejoramientos de vivienda con fines productivos para las familias integrantes de la Fundación Ambiental Campesina Oro Azul, localizada en la vereda Taquecitos, en el corregimiento de Santa Rosa.

La localidad de Sumapaz cuenta con un territorio de un enorme potencial económico, ya que puede prestar servicios tanto ambientales como turísticos, debido a que posee el páramo más extenso del mundo⁶. Éste es, al mismo tiempo, una gran fábrica de agua y un posible destino turístico de alto nivel, gracias a su particular belleza escénica, combinación de cumbres, lagunas y brumas, y a las obras de infraestructura y servicios públicos que se han adelantado; asimismo, el 59% de la localidad pertenece al Parque Nacional Natural Sumapaz. Las comunidades campesinas, que tradicionalmente han visto con recelo la intervención y los proyectos de las instituciones distritales –pues piensan que son tretas para quitarles los terrenos–, están reconociendo la necesidad de diversificar su economía y organizarse para ofrecer servicios de eco-turismo, antes que un ente privado lo haga y los involucre como simples empleados. Es así como han desarrollado en conjunto con entidades como Parques Nacionales, Secretaría Distrital de Integración Social, Secretaría Distrital de Desarrollo Económico y la Alcaldía Local de Sumapaz, proyectos que ofrecen diversos bienes y servicios, teniendo al turismo como eje central.

Si el tema del turismo es manejado adecuadamente, podría llegar a ser una buena solución, porque beneficia tanto al campesinado como al medio ambiente. Actualmente, debido a la baja productividad de las tierras de páramo, se practican la ganadería y la agricultura (siembra de papa) extensivas, y esta última involucra el uso excesivo de agroquímicos. Si se suma el costo de éstos y el del transporte, la actividad agropecuaria se

3 En la arquitectura se tienen en cuenta determinantes físicas (sol, viento, lluvias, topografía, tecnología y biología), funcionales (relación entre actividades y espacios) y sociales (condiciones resultantes del medio cultural, político y económico) del lugar, para plantear un nuevo artefacto que proporcione un lugar adecuado para desarrollar diversas actividades que requiere el hombre, atendiendo, por supuesto, las características ambientales, espaciales (topografía), constructivas y de significado.

4 Una ruralidad más sostenible, incluyente y amable con el medio ambiente, que busca apoyar iniciativas campesinas con alternativas económicas diferentes a la de la agricultura.

5 La posada campesina es una alternativa de alojamiento para fomentar el turismo y generar posibilidades de ingreso a familias de bajos recursos económicos; ésta se dispone dentro de la vivienda, con el ánimo de que la familia campesina pueda compartir su cultura, sus hábitos y sus costumbres con el turista que se hospeda.

6 Los páramos cubren aproximadamente el 1,6% de la superficie del país, y esto es aproximadamente el 64% de la extensión total de este tipo de ecosistemas a nivel mundial.

“... el ecosistema páramo único en el planeta y exclusivamente Grancolombiano. Solamente en Colombia, Ecuador y Venezuela existen, pero es Colombia la que más páramos posee llegando al 98% de la totalidad y sobre todo tiene el páramo más grande del planeta, el Sumapaz”.



Foto 4. Vivenda Sumapaz.

hace inviable, además de ser insostenible (elimina la cobertura vegetal del páramo y, además, contamina sus aguas subterráneas). Al plantear que la comunidad que habita el páramo viva de él pero sin acabarlo, y en vez de esto se conforme una red social que sirva de mecanismo de control para el área protegida, se crean herramientas que le permiten al campesinado tener una existencia digna en el campo, lo que facilitaría su permanencia en él, sin que esto ponga en riesgo la conservación del área protegida.

Las viviendas estaban en aceptables condiciones. Contaban con luz eléctrica, agua proveniente de nacederos –tratada en pequeñas estaciones visibles desde la carretera– y pozos sépticos. A pesar de tener deficiencias en su concepción estructural y proceso constructivo, lo que se hacía evidente por las patologías presentadas, eran de materiales permanentes (bloque, teja de fibrocemento, rejas de metal), y contaban con edificaciones menores (depósitos, corrales) hechas con láminas metálicas, maderas y polisombra. En algunas de ellas eran visibles los mejoramientos de vivienda hechos por la Alcaldía de Sumapaz y Neira hacia 1998, mientras que en otras ya se éstos se habían mimetizado con el resto de la vivienda debido a la falta de mantenimiento. En el interior de los espacios había problemas de higiene, y en el exterior faltaban obras, sobre todo de canalización.

Pensar en una intervención arquitectónica para un contexto como éste, supuso involucrar los factores mencionados anteriormente como determinantes de diseño, y sumarlos a las determinantes que imponen el medio físico del páramo y la cultura campesina. Al no poder edificar dentro del área del parque, se propone que las intervenciones se limiten a reemplazar edificaciones deterioradas o mejorar partes de las edificaciones existentes; se plantean procesos constructivos de bajo impacto basados en ensamblaje de piezas y reutilización de materiales; las tecnologías involucradas son intermedias, fácilmente apropiables por los usuarios, ya que retoman costumbres e iniciativas campesinas; además, se promueve el uso de fogones eficientes y baños secos apoyando emprendimientos de la Secretaría Distrital de Salud y otras entidades nacionales. Se plantean las intervenciones dentro de un concepto “amplio” de vivienda; en el que ésta es más que la casa, es un sistema conformado por una o varias edificaciones y espacios exteriores que les permiten relacionarse entre sí y con el entorno, y que involucra elementos arquitectónicos y elementos paisajísticos; debido a esto, se incluyen en las propuesta trabajos de estabilización y canalización en áreas exteriores, y propuestas de arborización para protegerse de los fuertes vientos del páramo.

Conclusiones

Del trabajo realizado se puede concluir que el tema de la ruralidad ha sido poco trabajado a pesar de haber tenido cierto auge desde el pasado periodo de gobierno distrital (2004- 2007) en el que se publicó la Política Pública Distrital de Ruralidad, e instituciones distritales como Planeación Distrital y Secretaría de Hábitat empezaron a desarrollar las Unidades de Planeamiento Rural (UPR) y el programa de Mejoramiento Integral de Centros Poblados Rurales, respectivamente. En el ámbito académico arquitectónico, son pocas las fuentes que tratan este tema destacándose el trabajo de Wills Ferro y Gustavo Maldonado con el Instituto de Crédito Territorial (ICT), 1946 , el libro de Alberto Saldarriaga y Lorenzo Fonseca titulado *La arquitectura de la vivienda rural en Colombia*, en 1980, y *Sumapaz*, trabajo dirigido por Álvaro Neira en 1998; además, vale la pena resaltar el trabajo realizado por el Centro Interamericano de Vivienda (CINVA) con la invención de la prensa Cinvaram, de gran repercusión en el sector rural.

En cuanto a los subsidios para la vivienda de interés social rural, se puede decir que aplican modelos preestablecidos que dejan por fuera dinámicas sociales y culturales de las poblaciones a las que van dirigidos. Contemplan pocos tipos de sistemas constructivos (generalmente mamposterías reforzadas) y no incluyen obras exteriores, cuando en el ámbito rural, y más en viviendas aisladas, las obras exteriores, de estabilización y de canalización, son parte integral de la vivienda; y es factible desarrollar sistemas constructivos alternativos, de bajo costo, fácil apropiación y con posibilidad de crecimiento. A esto se suma el que normas como la NSR-98 (Norma de Sismo Resistencia) hasta ahora empiezan a incluir tecnologías alternativas y vernáculas.

La falta de asesoría en diseño y construcción que genera deficiencias en la concepción estructural y el proceso constructivo (en el que se mezclan materiales en la medida que crece la vivienda), y la cultura del poco o ningún mantenimiento, hacen que el estado de deterioro de la vivienda llegue a ser tan avanzado que para mejorar sus condiciones, lo más factible sea edificar una nueva en el mismo terreno. En estos casos se podría pensar en el subsidio como el inicio de un proceso de mejoramiento y educación, acompañado por asesorías de las universidades (pasantías) e instituciones (convenios, proyectos), que condujera a tal fin. En ese sentido las cartillas publicadas por la Asociación Colombiana de Ingeniería Sísmica –AIS– son un buen comienzo.

Reflexión

Como sociedad, nos encontramos dentro de un proceso de globalización que presiona a que la iniciativa local se incline hacia la informalidad, e incentiva un sector productivo de servicio y comercio de escasos recursos, que utiliza la vivienda como eje del desarrollo. Con esto, la vivienda sufre transformaciones debido a que ahora se insertan dentro de ella funciones para la productividad que, aunque apunta al mejoramiento de la calidad de vida para la familia que la habita, puede pasar lo contrario si no se aborda cuidadosamente el tema de la arquitectura, puesto que las actividades productivas pueden acarrear riesgos de tipo laboral que expone a la familia a problemas de salud, por la difusión de ruidos, malos olores o agentes biológicos. Hay tener en cuenta que evitar esto implica un costo que la economía de minifundio no puede asumir. Es aquí cuando se plantea de nuevo un reto a la arquitectura, que debe asumir y dar respuesta.

Para finalizar es preciso señalar que trabajar en las áreas rurales del Distrito ofreció la posibilidad de abordar el problema de vivienda de una manera integral, acercarse a la realidad rural e investigar, y así se pudieron desarrollar propuestas aplicables también en sectores urbanos.



Foto 5, Casa abandonada, Suamapaz, próximo proyecto productivo.

Bibliografía

ALCALDÍA LOCAL DE SUMAPAZ (2007). *Desarrollo de acciones para el mejoramiento de vivienda y el hábitat rural*. Bogotá: Alcaldía Local de Sumapaz.

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ (2007). *Política pública distrital de ruralidad*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

SECRETARÍA DISTRITAL DE DESARROLLO ECONÓMICO, ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ (2008). *Vivienda campesina productiva y saludable*. Bogotá: Secretaría Distrital de Desarrollo Económico, Alcaldía Mayor de Bogotá.

SECRETARÍA DISTRITAL DEL HÁBITAT, ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ (2007). *Política integral del hábitat, componente de asentamientos rurales*. Bogotá: Secretaría Distrital del Hábitat, Alcaldía Mayor de Bogotá.

SECRETARÍA DISTRITAL DE SALUD, ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ (2003). "Experiencia de salud en localidad de Sumapaz 2002-2003". En: *Boletín epidemiológico distrital*, vol. 9, No. 6. Bogotá: Secretaría Distrital de Salud, Alcaldía Mayor de Bogotá.

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ (2004). *Recorriendo Sumapaz*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Normas

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ (2000). *Plan de Ordenamiento Territorial, POT*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ (2006). *Decreto 552 del 29 de diciembre de 2006*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Consultas en internet

OSPINA RODRÍGUEZ, Mariano. (2003). Ponencia de posesión Como Miembro Correspondiente de la Sociedad Geográfica de Colombia. Consultado en agosto de 2008 en la página web: www.sogeocol.com.co/documentos/Paramos.pdf.

"Posadas turísticas de Colombia serán promocionadas en el mundo". En: *El Colombiano*, marzo de 2003. Consultado en agosto de 2008 en la página web: <http://www.elcolombiano.net/news.php?Nid=387&clave=a%3A1%3A%7Bi%3A0%3Bs%3A18%3A%22posadas+turisticas%22%3B%7D>

SENADO DE LA REPÚBLICA (2007). Proyecto de Ley No. 29 de 2007 "Por medio de la cual se dictan disposiciones para garantizar la preservación, conservación y regeneración de los ecosistemas de páramos en Colombia" Consultado en agosto de 2008 en la página web: www.minambiente.gov.co/.../ecosistemas/

SEPULVEDA, Sergio (2007) "Desarrollo rural sostenible". IICA. En: *Economías campesinas*. Secretaría Distrital de Desarrollo Económico, Comunidad Virtual de Gobernabilidad y Liderazgo, abril 8 de 2004. Consultado en agosto de 2008 en la página web: <http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=457>